

JUAN GONZÁLEZ¹

Había sido una reunión muy tensa. Y no era la primera vez que, en el equipo de trabajo del Programa de Dirección de Empresas que estaba cursando, se producía una discusión en la que casi se llegaba a las manos. Juan salió de la reunión pensando que necesitaba hablar con alguien al respecto. Se sentía frustrado, no solo por el conflicto en el equipo, sino porque parecía que todos los problemas se presentaban a la vez: la exigencia del programa de formación, las dificultades en el trabajo, y en casa, los desencuentros con su novia.

Juan tenía 33 años y era arquitecto. Había acabado la carrera hacía cinco años, y tras una experiencia laboral en un estudio de arquitectura en Londres, en mayo de 2011 trabajaba en un estudio sevillano donde se encargaba del área de concursos de obras. Había empezado a trabajar en este estudio en octubre de 2008, momento que coincidía con las primeras manifestaciones duras de la crisis mundial de entonces. En España, el sector de la construcción era uno de los que más estaba sufriendo la crisis. Afectaba a todas las empresas y profesionales que participaban en el sector, desde los estudios de arquitectura hasta las tiendas de muebles, pasando por todos los oficios de la construcción.

¿Serían las incertidumbres de su sector el motivo principal de sus preocupaciones?, ¿mejoraría su carrera profesional cuando finalizara la época de crisis y el sector de la construcción resurgiera?, ¿sería capaz de encontrar un futuro profesional mejor en el entorno de entonces?

Meditando sobre las dificultades, a Juan le vino a la cabeza que quizás podría volver a hablar con una profesora del programa de formación. Ya en alguna ocasión había comentado con ella su situación, y había recibido algún consejo útil. Por ello, no dudó en concertar una entrevista para el 17 de mayo del 2011. Nada más sentarse en su despacho, empezó a hablar:

¹ Caso de la División de Investigación de San Telmo Business School, España. Preparado por la profesora Brita Hektoen de San Telmo Business School, con la colaboración de la asistente de investigación D^a Carmen Hernández Rodríguez-Mancheño, para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © noviembre 2012, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita de San Telmo Business School. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por email a la dirección casos@santelmo.org.

“¡No puedo más! ¡Estoy muy estresado! Son demasiadas cosas: el trabajo, los estudios, en casa con mi pareja...Cuándo estoy tan cansado me bloqueo, y no se hacia dónde voy...

Llevo cuatro meses en este programa y me parece muy interesante, pero me absorbe demasiado tiempo.

El motivo que me llevó a matricularme fue mi deseo de seguir avanzando y diferenciarme de los demás arquitectos del mercado. Los arquitectos no suelen interesarse por la gestión empresarial, pero yo en cambio, ansiaba poseer esos conocimientos.

Estoy aprendiendo muchas cosas nuevas y creo que he cambiado bastante. Ahora mismo me siento motivado, pero sé que en el momento que deje de aprender tanto como yo demando, me desmotivaré.

El programa exige mucho trabajo, tanto a nivel individual como de equipo. Este último aspecto es difícil para mí, ya que me cuesta trabajar con otras personas. No soporto que los demás no hagan correctamente su trabajo y menos aún si esto tiene consecuencias sobre el mío. Reconozco que a veces me falta mano izquierda y que, por mi excesiva sinceridad, puedo llegar a ser hiriente con mis comentarios.

Hay personas con las que no puedo trabajar. De hecho, hace poco hemos vivido un conflicto en nuestro equipo y desde entonces el ambiente es muy tenso.

Lo que ocurrió fue que estábamos en el trabajo de equipo y un compañero empezó a acaparar mucho protagonismo. Yo quería defender mi postura, pero él no me dejaba hablar. El ambiente empezó a ponerse cada vez más tenso y me acusó de que yo no me había preparado bien el caso que debíamos discutir. No pude contenerme, exploté, y tuvimos una discusión muy acalorada. Después, el Director del Programa nos llamó la atención a ambos y nos exigió una rectificación. Aunque hemos intentado solucionarlo, el ambiente sigue siendo tenso y ambos sabemos que no podemos trabajar juntos. Soy consciente de que siempre soy el que tengo incompatibilidad con los demás, lo sé...

Mi sueño, desde hace años, era tener mi propio estudio de arquitectura. Un estudio grande, en el que yo dirija a un buen equipo de arquitectos. Pero ahora estoy dudando de si realmente es eso lo que quiero. No sé si soy capaz de dirigir a un grupo de personas. No sé qué quiero hacer con mi vida y eso me frustra.

Mi carrera profesional siempre ha estado orientada a la consecución del éxito. Necesito sentirlo en cada cosa que hago para poder continuar. Si no consigo el éxito, me siento fracasado y me derrumbo. También necesito enfrentarme continuamente a retos.

En el estudio donde trabajo me siento bien considerado. Me tratan muy bien. Pero necesito hacer cosas nuevas; llevo mucho tiempo haciendo lo mismo. Soy el

responsable del área de concursos y ésta es una actividad muy estresante. Me gustaría encargarme de obras, desde su diseño hasta su ejecución. Pero sé que eso es imposible en la situación actual que vive el sector. No hay obras. Y sé que no puedo exigirle a la empresa un trabajo que no hay. Me siento mal por ello y así se lo hice saber a los dueños: "Sé que el problema soy yo, no vosotros. Pero me siento cansado...lo que hago no me convence...me gustaría dejar los concursos durante una temporada". Desde que tuvimos esta conversación intentan integrarme en otros proyectos.

En el día a día hay muchas cosas que no me satisfacen. Debo reconocer que cada vez me resulta más difícil aceptar las directrices de mis superiores. Nunca me han gustado las normas, y cada vez me gustan menos.

Sé que existen aspectos en mi vida que debo cambiar, pero últimamente me siento demasiado cansado para atender a consejos. Mi vida personal no está pasando por un buen momento. Vivo con mi novia y nuestra forma de ver la vida es muy distinta. Solemos chocar bastante. Sin embargo, sé que quiero pasar el resto de mi vida con ella. Me aporta mucha seguridad. Deseo formar una familia y me gustaría tener muchos hijos. Creo que la paternidad puede proporcionarme la serenidad que me hace falta. Necesito dejar de pensar sólo en mí y pensar en otras personas.

Mi novia es inglesa. Nos conocimos en el año 2003, cuándo estuve viviendo en Londres. Después, cuándo terminó la carrera, se vino conmigo a Sevilla. Es licenciada en Química y Farmacia y se dedica a la Investigación. A ella le cuesta entenderme, ya que no es tan ambiciosa como yo. No tiene esa necesidad continua de conseguir objetivos para lograr ser feliz. Se siente muy sola aquí. Echa de menos a su familia y a sus amigos. Esto provoca en mí una preocupación más. Siento que tengo que estar muy pendiente de ella.

Sé que estoy viviendo un período de incertidumbre e inquietud, algo que me ha llevado a reflexionar sobre mi pasado. Constantemente pienso cómo era de pequeño, cómo fue mi adolescencia, y cómo era mi relación con mis padres, mis amigos y mis compañeros.

En el colegio nunca tuve grandes problemas. Los pocos que tuve fueron por mi amistad con las personas más "pasotas" de la clase. Mis padres nunca me dijeron nada, ya que cumplía con mis estudios, pero sé que hubiesen preferido otras amistades para mí. Estuve en un colegio privado hasta terminar el BUP, en junio del 95. Ese año estaba muy harto de las normas estrictas del colegio, y decidí, junto con mis padres, que era mejor cambiarme al instituto. Desde aquel momento tengo dos grupos de amigos con dos ambientes totalmente distintos. Me siento muy a gusto con todo el mundo, pero reconozco que me ha ocasionado muchas crisis, porque no me siento identificado totalmente con ninguno de los dos grupos. Creo que mis amigos del colegio tienen una educación más acorde con la mía. Mis amigos del instituto son menos ambiciosos. No les dan mucha importancia a los estudios, la carrera profesional, casarse o formar una familia.